

El debate sobre el "izendegi" sabiniano.

Una visión retrospectiva de la cultura vasca en 1907

JOSE JAVIER LOPEZ ANTON*

I. CLIMAX INTELCTUAL DE LA CULTURA VASCA

El período que se comprende entre la abolición foral de 1876 y la crisis de 1936 resulta ser una de las épocas más florecientes de la cultura autóctona en cuanto a la calidad de sus hombres, la dimensión científica de sus publicaciones y las propias empresas culturales de este singular renacimiento a medio camino entre un talante científico y el sentimentalismo de quienes ven erradicadas la mentalidad y bases reales de la identidad vasco-navarra. Desde la óptica de la historiografía cultural es indudable que es una época álgida y polémica. Los hombres de letras vascas que cultivan el folklore, la lingüística, el ensayo literario, la etnología y la legendarización medievalizante, acompasada de la investigación propiamente académica, intentan promocionar el patrimonio vernáculo y obviar la dialéctica política entre nacionalismos de corte conservador y excluyente, frente a los cuales adoptan una actitud contundente pero ecuánime y caballerosa, especialmente con el nacionalismo español.

En 1907, la controversia sobre el izendegi o santoral sabiniano, propugnado por los seguidores del difunto Arana-Goiri, polariza dos corrientes divergentes a las que se oponen los humanistas vascos. El obispo de Vitoria Cadena y Eleta no permite a los progenitores que bauticen a sus niños con nombres en lengua vasca. Por otro lado, los nacionalistas vascos, personificados por el intelectual vergarés Luis de Eleizalde, tratan de emanciparse de esa tutela y sostienen el derecho de los padres a ver registrados en los libros de bautismo los nombres de sus pequeños en idioma vernáculo. Entre los dos polos, nos encontramos a los vascólogos más afamados, que reconocen la legítima opción de las familias a utilizar una nomenclatura euskaldun pero desde un santoral objetivo, afirman, y no partidista. Una vez más, los vascólogos relativizan las posturas maximalistas de los nacionalismos - el español y el aranista - para poder evitar la politización, el desprecio y la instrumentalización del acervo tradicional de Vasconia.

Pero en 1921-22 los intelectuales vascos tienen que hacer frente a la ofensiva promovida por los eruditos y aristócratas de la corte. Incentivados por el auge del nacionalismo español, van a postular, con motivo del cuarto centenario de la expedición de Juan Sebastián

* Doctor en
Historia

Elcano, que Elcano se apellidaba Cano. Pretendían de esta manera erradicar la vasquidad del navegante guipuzcoano. Ese mismo año, 1922, la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Navarra erige un monumento a los caballeros agramonteses que defendieron Amayur frente a las tropas castellanas, en uno de los últimos reductos de la independencia del reino una vez ya derrotadas las expediciones legitimistas de 1512, 1516 y 1521. La actitud de Víctor Pradera, cuya obra teórica sería reconocida por Francisco Franco como base culturalista de los fundamentos de su régimen político, que acusaba a los linajes navarros de ser traidores a la unidad de España (sic), provocó un sugerente debate doctrinal e historiográfico entre Pradera y la historiografía navarra personificada por Campián y en la cual se encontraban humanistas de la entidad de José María Azcona, Julio Altadill, el conde de Rodezno, los vascófilos jaimistas Jesús Etayo o Ignacio Baleztena, "Premín de Iruña", o la gran promesa de la historiografía navarra, el nacionalista Pedro Navascués de Alarcón, conocido por su seudónimo de "Miguel de Orreaga". Un conflicto académico centrado, dentro del campo disciplinar, en el análisis de los orígenes étnicos del pueblo vasco y sus primeras concepciones del cosmos y de la religiosidad. No obstante, su monografía sobre el proceso de incorporación y conquista del Reino de Navarra por los castellanos es la mejor expresión de este ambiente erudito y purista.

Sin embargo, la polémica de 1923 sobre la ortodoxia religiosa de los hombres de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País demostró la altura intelectual de los investigadores vascos y la débil consistencia de una interpretación uniformista y monista de la historiografía española, velada a su vez de un ingenuo matiz castellanocéntrico. Julio de Urquijo, quien en 1907 había agrupado en la "Revista Internacional de Estudios Vascos" a todos los vascólogos europeos con el objetivo de contribuir a la difusión de su pensamiento y obras sobre la lengua, costumbres y civilización de Euskal Herria, va a constituirse en la personificación de esas tesis más serenas y templadas, pertrechándose en una actitud estoica, nítido reflejo del pensamiento de todos los historiadores y literatos de la Euskal Herria. Urquijo demostraría la catolicidad de la ilustración vasca y de su más afamado núcleo, los caballeros de Azcoitia tutelados por Xabier María de Munibe, conde de Peñafloreda. La bibliografía peninsular, tamizada por el rigorismo tradicionalista de Marcelino Menéndez Pelayo (1), estigmatizaba todavía a los ilustrados vascongados por su carácter tolerante, que consideraban libre-pensador e inmanentista.

Va a ser la polémica sobre 1907 la que nos va servir de exponente para calibrar el esfuerzo de los escritores vascos para moldear cien-

(1) Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, Tomo II, pp. 583-587. Marcelino Menéndez Pelayo, op. cit., pp. 3-59 en sus notas sobre la brujería vasca, op. cit., pp. 312-314, o el molinismo enraizado en Corella, pp. 454-455 adolecen de cierta suficiencia intelectual.

II.- IDENTIDAD VASCA Y NACIONALISMOS

tíficamente las perspectivas metodológicas de un País Vasco en el cual todavía se carecía de los modelos adecuados.

El debate que la intelectualidad vasca sostiene en 1907 con motivo del "Ixendegi" o santoral aranista, nos aproxima al estudio del enfrentamiento entre la escuela filológica sabiniana y los escritores, etnógrafos y folkloristas del núcleo más vanguardista de la cultura vasca.

La cuestión era sencilla. Se trataba de adoptar un santoral vasco para que los niños vasco-navarros, al bautizarse y registrar su nombre, tuviesen la oportunidad de emplear una terminología vernácula para el nombre de sus hijos, si así lo deseaban.

La actitud nacionalista española del obispo Cadena y Eleta topó con los postulados jeltzales, en una prueba más de las dificultades que surgen en las imbricaciones políticas de la jurisdicción eclesiástica ante el principio de las nacionalidades. Una jerarquía que no comprende la cultura vasca, pues piensa que la tradición vernácula sirve de herramienta para intereses sectarios. Unos políticos que observan en la negativa eclesiástica una arbitrariedad centralista irreparable, pero que inconscientemente instrumentalizan la cultura, bien en beneficio de su doctrina o por una devoción mal entendida a las señas de identidad de su comunidad. En definitiva, la incomprensión mutua acentuaba una polaridad artificial y lesiva para los rasgos substanciales de Vasconia.

La polémica que se propicia involucra a cuatro grandes titanes de Vasconia. Resurrección María de Azkue, Domingo de Aguirre, Carmelo de Echegaray y Julio de Urquijo. El polígrafo navarro Arturo Campión no participa directamente, pero apoya al círculo intelectual configurado por sus mejores amigos y no vacila en mostrar su malestar por el rigorismo del nacionalismo oficial. Auspiciaban ese derecho, pero bajo un santoral realizado metódicamente, con criterios serios y objetivos, que ellos, en su opinión, no percibían en el sistematizado por el fundador del nacionalismo bizkaitarra. El lekeitiarra Azkue (2) destacó por sus grandes empresas, su morfología (3) y la recopilación de canciones, refranes, juegos y moralejas

(2) *La obra de D. Resurrección María de Azkue. Edición-Recuerdo de la Velada Necrológica celebrada en Bilbao el día 4 de Enero de 1952 para honrar la memoria del virtuoso sacerdote e ilustre vascófilo*, Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1952. Ver especialmente el comentario bio-bibliográfico sobre Azkue (1864-1951) realizado por Antonio Tovar, pp. 19-40, en su calidad de titular de la cátedra Larramendi de lengua vasca en la Universidad de Salamanca. El propio Tovar sintetiza sus tesis científicas concernientes a la lengua vernácula en su artículo "La idea de la lengua vasca en Azkue, en Entre Euskadi y Euskal Herria (Vicisitudes de un concepto)", Ipes Navarra, Langaia 8-9, Pamplona, 1985, pp. 5-14, realizado con motivo del curso organizado por la UNED de Bergara en 1984. Sobre su personalidad ver José Antonio Arana Martija, *Resurrección María de Azkue*, Colección Temas Vizcaínos de la Caja de Ahorros, Bilbao, Año IX, Números 103-104, Julio-Agosto 1983.

(3) *Morfología vasca*, Euskaltzaindia, Bilbao, 1923; La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969.

propias de las zonas rurales de las siete regiones naturales que componen la Vasconia clásica (4).

Domingo de Aguirre es el creador de la novela vasca con sus obras *Auñemendiko Lorea* - La Flor del Pirineo (1898) (5), *Kresala* - Agua de Mar (1901) (6) y *Garoa* - El Helecho, de 1907 (7). *El Doctor Peru Abarca* de Juan Antonio Moguel (8) no se puede considerar una novela formalmente hablando. El diálogo entre el "nekazari" y el barbero Maisu Juan es una joya etnográfica para el estudio de las mentalidades, pues encierra una soterrada apología de la sociedad tradicional, vertebrada en el caserío, que se entendía servía de soporte socio-económico al régimen foral y emblema del "euskaldun osoa", el vasco por esencia. En la literatura vascófona ha sido siempre ensalzada la travesía pirenaica del contrabandista laburdino Jean Anchordoqui, "Ganish". En 1838 conduciría a atravesar la muga al hijo y a la segunda esposa del primer pretendiente carlista a la Vasconia cispirenaica. La legendarización de estos acontecimientos en 1867 en una novela redactada en francés - que pretendía remontarse a un inexistente original vasco y hubo de ser

(4) Resurrección María de Azkue, *Euskaler(r)riaren Yakintza. Literatura popular del País Vasco*, Espasa-Calpe, Madrid, 1959, IV, tomos. Recientemente se reeditó por Euskaltzaindia y Espasa-Calpe, Bilbo-Madrid, 1983. No obstante, algunas de las monografías del sacerdote vizcaíno han pasado desapercibidas. Su estudio de los rasgos filológicos del euskera en el valle del Roncal intitulado *Particularidades del dialecto roncalés*, Editorial Vasca, Bilbao, 1932, conforma una de sus empresas de mayor rigor académico, pues describe minuciosamente las particularidades de este euskalki o dialecto del Pirineo navarro. Debemos recordar que Roncal, junto a Aézcoa y Salazar, presenta unos rasgos genuinos que enamoraron al vascólogo príncipe Louis-Lucien Bonaparte, quien en un primer momento lo clasificó entre la familia del euskera suletino - el salacencó y el aezcoano serían bajo-navarros - para posteriormente erigirlo como dialecto único en su originalidad.

(5) *Euskalzalen Moldagintzan*, Bilbon, 1898; Auñamendi, San Sebastián, 1966, II volúmenes, en versión al euskera y castellano.

(6) Florentino Elosu'ren Echean, Durango'n, 1906; Itxaropena, Zarauz, 1954; Impr. Cino del Duca, Biarritz, 1958, en versión francesa; Arantzazuko Frantziskotar Argitaldaria, Santuario de Aránzazu-Oñate, 1969; *Euskal Editoreen Elkarte*, San Sebastián, 1988. En la revista *Euskal Erria* empezó a publicarse en 1901. Ver Tomo XXXV, 1901, pp. 501-504, 553-556, 577-582; Tomo XXXVI, 1902, pp. 70-74, 248-252, 308-311 y 400-405; Tomo XXXVII, 1903, pp. 129-133, 161-164, 196-199, 225-231, 444-447, 469-474, 534-537, 598-602; Tomo XXXXVIII, 1903, pp. 70-74, 133-137, 171-176; Tomo L, 1904, pp. 172-177, 232-235, 279-282, 456-459, 517-521; Tomo LI, 1904, pp. 103-107. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, I, pp. 42-47, 172-179, 453-463; II, pp. 359-368, 625-637; III, pp. 274-285; IV, pp. 21-31, 298-304; V (a), pp. 21-31, 298-304; V (b), pp. 86-96, 405-420; VI, pp. 174-196.

(7) Florentino Elosu'ren Echean, Durango'n, 1912; Beñat Idaztiak, Donostia, 1935; Arantzazuko Frantziskotar Argitaldaria, Santuario de Aránzazu-Oñate, 1966, con estudio preliminar de su obra y biografía por el Aita Luis Villasante, pp. 13-16. En la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, I, pp. 42-47, 172-179, 453-463; II, pp. 359-368, 625-637; III, pp. 274-285; IV, pp. 21-31, 298-304; V (a), pp. 21-31, 298-304; V (b), pp. 86-96, 405-420; VI, pp. 174-196.

(8) Ver Juan Antonio Moguel y Urquiza, *Peru Abarka. Catedrático de la lengua baskongada en la Universidad de Basarte o Diálogos entre un rústico solitario baskongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1970. Se trata de la edición bilingüe del Padre Resurrección María de Azkue. Según Juan San Martín, en la p. 5 del prólogo, esta obra apareció por vez primera en el diario carlista bilbaíno "Beti bat" en la tardía fecha de 1880. La fecha de su composición es anterior a 1802.

traducida al euskera en 1870 - constituye la primera versión literaria del genero novelístico en lengua vasca. La vindicación de Ganish, enfatizada por Manterola (9), sirve de estandarte a un vasquismo cultural, costumbrista y despolitizado, que también veremos reflejado en las obras de vascólogos contemporáneos de la Vasconia continental(10). Pero la novela vasca únicamente cobra carta de naturaleza con el vizcaíno Aguirre.

Por su parte, el archivero azpeitiarra Carmelo de Echegaray representa a esa intelectualidad vasca en contacto con el mundo cultural peninsular que es afín a unos planteamientos liberal- conservadores. Esto se denota en su crítica hacia los principios jeltzales, tal como podemos comprobar en la valoración que le merece la monografía del teórico guerniqués Zabala-Ozámiz Tremoya. Profesional sincero y solvente, Carmelo de Echegaray adoptaría, en este caso, una actitud desbordada:

Angel Zabala me ha enviado el tomo de la historia de Vizcaya de 1793 a 1807 (11). Se mete en unas disquisiciones farragosas acerca de la patria, que son la condenación más terminante, no ya de las doctrinas nacionalistas, sino de las aspiraciones sumas y legítimas de los vascongados. No sabe lo que se dice, y así se explica que sostenga, sin él darse cuenta, teorías jacobinas, impregnadas de rusoyanismo. Cada vez estoy más plenamente convencido de que estos varones conspicuos del nacionalismo son, según frase de la Escritura, ciegos que guían a otros ciegos. Pero como ellos no saben que lo son, sino por el contrario, se tienen a sí propios por videntes y se consideran depositarios, de todo el saber y de toda la luz que quepa en entendimientos humanos, las consecuencias son que no es posible convencerlos, y que se aferran a su ignorancia con tenacidad incontrastable. Ya me gustaría hablar con Don Julio de Urquijo de las cosas que hay en el libro de Zabala. Entre este libro de historia y el de las Etimologías de Plaza, podemos presentarnos sin vergüenza ante

(9) *Un drama en la frontera. Traducido al castellano bajo la dirección de D. Vicente de Manterola y adicionado con una introducción y un apéndice del mismo*, Librería D. Guio-Mr. Desplan, Madrid-Bayona, 1872, pp. V-VI y 129-130 respectivamente. Existe una edición bilingüe de menor imprenta romántica en el lenguaje, de la que adolece la realizada por Manterola, con la intitulación *Atheka-gaitzeko Oihartzunak-Los Ecos del Paso de Roldán*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1970.

(10) Philippe Veyrin, *Les basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre leur histoire et leurs traditions*, Arthaud, Paris, 1975.

(11) Angel Zabala, *Historia de Bizcaya 1793-1807*, Imprenta, Librería y Encuadernación Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1909. Angel Zabala Ozámiz-Tremoya (1866-1940), político guerniqués proyacente del Partido Integrista, sucedió en 1903 al óbito de Sabino Arana al propio fundador del PNV en la dirección del Euzkadi Buru Batzar. Zabala Ozámiz desarrollaba unas teorías individualistas que partiendo del derecho foral vasco se inclinaban hacia los postulados de Ernest Renan, cercanos al principio de las nacionalidades que propiciaría en 1918 el presidente estadounidense Woodrow Wilson para estructurar el nuevo mapa político europeo. Este libro sería recusado por las autoridades eclesiásticas.

los extraños, como poseedores de sólida cultura histórica y filológica (12).

Julio de Urquijo, a su vez, es el intelectual europeísta y aún xenófilo por antonomasia. Sin él, el cultivo del euskera hubiera continuado basculando en torno a los viejos mitos del vascoiberismo y las apologéticas descripciones hagiográficas de un euskera transformado en lengua de divina impronta por excelencia.

Monografías en la línea de *La Tercera Celestina y el Canto de Lelo*(13), o *Los refranes de Garibay*, de 1919 (14). inciden en esa impronta. En su alocución al congreso de estudios vascos Urquijo señaló las sendas a seguir por los investigadores con claridad (15).

De acuerdo con estas observaciones, sería de desear que todos los vascófilos prescindieramos, en nuestras investigaciones, de sistemas a priori y de prejuicios de bandería o de escuela y tuviéramos siempre presente, que el mencionado método debe ser experimental y de inducción, basado únicamente en los hechos, de los cuales se han de sacar las leyes que han presidido o presiden a la evolución de nuestra lengua.

Este filólogo vizcaíno sería el principal debelador de los mitos sostenidos por los eruditos vascongados de los siglos XVI y XVII, los vascólogos angelicales (16), o etimólogos del paraíso (17), como a él le gustaba proclamar.

Su alocución a los humanistas de la Euskal Herria ultrapirenaica representa un talante abierto que no reconocía fronteras (18). Echegaray, en una de sus cartas a Menéndez Pelayo, denota la estima que se deducía de su actitud autocrítica y revisionista. El cronista azpeitiarra ironiza sobre la perpetuación de los mitos de la materia de Vasconia. Este cree que la superficialidad de la enseñanza estatal debe combatirse mediante la vulgarización de sus conclusiones. El trabajo de Urquijo, que patentiza la raíz apócrifa del cantar debido a la pluma del escribano Iñiguez de Ibarra, forja la senda que se ha de continuar.

(12) José Ignacio Tellechea Idigoras, *Carmelo de Echegaray. Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, p. 325. Carta fechada en Guernica el 12 de febrero de 1910.

(13) Honoré Champion, París, 1911. Publicado también en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, IV, 1910, pp. 572-586.

(14) Imprenta Martín Mena y Compañía, San Sebastián, 1919.

(15) *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca. Discurso pronunciado en el Congreso de Oñate, el día 3 de Septiembre de 1918, por Julio de Urquijo e Ibarra, Director de la "Revista Internacional de Estudios Vascos"*, Imp. y Enc. de Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1918, p. 24.

(16) Julio de Urquijo, "Vascófilos ingleses", *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo XXVI, p. 371 (XXV, 1934, pp. 201-222, 605-621; XXVI, 1935, pp. 371-382, 729-746), sitúa a autores - como Perocheguy o D'Iharce de Bidassouet - bien representados en su biblioteca, dentro de la *Sección de Vascófilos del Paraíso o de la Torre de Babel*. Conforman el *Período Teológico de la Vascología* a que se refieren Gallop y Veyrin.

(17) "Etimólogos del Limbo. A Pío Baroja", *El Pueblo Vasco*, 12 de febrero de 1918.

(18) "Carta de Urquijo a sus colaboradores", *Eskualduna*, Bayona, 22 de enero de 1915.

Probablemente no tardaré en verme con Julio de Urquijo para tratar de asuntos relacionados con la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, y con la titulada *Euskalerraren alde*, que publicamos bajo los auspicios de la Diputación de Guipúzcoa. Ya he de manifestarle, cuando le vea, que todavía, por extraño que parezca, se hace necesario vulgarizar artículos como el suyo definitivo sobre la inautenticidad del *Canto de Lelo*, pues en libros dedicados a la enseñanza de los alumnos del Instituto de Bilbao, y escritos por quien no es hijo del solar vasco, se afirma ¡en 1910! que los vascones son cántabros, se supone auténtico el canto divulgado por el patrañero Iñiguez de Iburguen, se lamenta que éste no descubriera más que una parte de ese canto, y se admite la existencia de Lekobide, como personaje real, y no como creación de la fantasía o de la credulidad de aquel escribano de Zorroza que tanto contribuyó a enturbiar los anales de Vizcaya. ¡Cuanto tarda nuestra enseñanza oficial, salvas honrosas excepciones, en enterarse de los resultados de la investigación histórica, silenciosa y modesta! (19).

No obstante, su más lograda obra fue *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia* (20), en la que el carácter academicista del escritor alcanza su más elevada cota.

Pasemos a la descripción de los hechos. Presupuesto el rechazo que el santoral creado por Arana originó en el obispo de Vitoria José Cadena y Eleta, navarro, de Pitillas, francamente hostil a las ideas nacionalistas, la controversia entre el político sabiniano Luis de Eleizalde y Resurrección María de Azkue adquirió un tono hiriente. En carta fechada en 1912, en su relación epistolar con el investigador guipuzcoano Serapio Múgica, el escritor pamplonés Arturo Campión señala las causas de esta radicalización:

Los nacionalistas han tratado de una manera inicua a nuestros amigos. D. Resurrección, por su parte, anduvo poco oportuno, poniendo la cuestión en manos del Obispo que tanta inquina ha demostrado a los nacionalistas. Esta cuestión de los nombres se ha llevado mal; debió haberse admitido el principio - que es simpático - y combatir sus aplicaciones, demostrando que el izendegui no es colección de nombres euskéricos, como dicen sus propagadores, sino mascarada del santoral corriente. A ese izendegui políglota debió oponerse otro netamente basko (21).

(19) D. Carmelo de Echegaray. *Su correspondencia epistolar con Menéndez y Pelayo*, Talleres Tipográficos J. Martínez, Número Extraordinario del Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, Octubre-Diciembre de 1925, p. 62. Misiva fechada en Guernica a 13 de octubre de 1911.

(20) Julio de Urquijo, *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, Impr. Martín y Mena, San Sebastián, 1925.

(21) José Ignacio Tellechea Idígoras, *Cartas inéditas de Arturo Campión a Serapio Múgica (1899-1921)*, Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo", San Sebastián, XVIII-1, 1984, p. 27. Esta misiva aparece fechada en Iruña a 4 de diciembre de 1912.

Los errores del Izendegi modelado por Sabino Arana Goiri (22) y la impericia del responsable eclesiástico, transforman en conflicto ideológico un asunto normal y que no debió rebasar el marco natural en que debía de haberse dilucidado.

Según el testimonio de Echegaray, Azkue pasó a propugnar una revisión total del santoral. Las autoridades eclesiásticas deberían forjar una comisión que “pusiera en manos de los Párrocos listas de nombres vascos debidamente formados”. Una solución descartada por Eleizalde, ya que nunca renunciarían al Izendegui. Echegaray, siempre adverso con los fundamentalismos ideológicos, afirma:

Esos nacionalistas siempre viven en recelo y suspicacia, les falta, como a los integristas y a otros ultras, la cualidad distintiva de los fuertes: la benevolencia humana (23).

En una carta posterior al medievalista guipuzcoano Múgica, fechada el 22 de enero de 1912, le recuerda Echegaray a su correligionario de Ormaiztegui las palabras de Campión, pensador adepto a la doctrina napartarra que entronca su raíz en la Asociación Euskara de Navarra:

Eso no es nacionalismo; eso es envidia, me decía Campión una vez, y no le faltaba razón para decirlo (24).

Un círculo intelectual de amistades que se había visto amonestado severamente por el nacionalismo aranista. La descalificación sucesiva de Aguirre, Echegaray e Urquijo que nos ofrece el vascólogo vergarés Eleizalde nos da idea de su virulencia:

(...) amigotes del Señor Azkue, uno de ellos que habla y escribe bastante bien el euzkera, pero es un carlista furibundísimo, otro que no es carlista y habla y escribe el euzkera, pero no bien y que debiendo escribir crónicas no las escribe, y el tercero que ni habla ni escribe el euzkera, pero habla y escribe acerca del euzkera.

Llegando a ventilarse acusaciones veladas sobre la presencia en Roma de los interesados, lo cual no debió ser exacto.

Sabemos que los Señores Don Julio de Urkijo (nadie le dio patente de euzkerólogo, ni siquiera de euzkerista, ni hay por qué dársela), Don Carmelo de Etxegaray (cuyos conocimientos en la materia los demuestra él mismo firmando ¡a estas alturas! Echegaraiko Karmelo y el Presbítero Don Domingo de Aguirre,

(22) Sabino de Arana, *Deun-ixendegi euzkotar(r)a. Santoral vasco ó sea lista de nombres euzkerizados de los Santos, Comisión Bizkaína de Euzkera del Partido Nacionalista Vasco*, Imprenta y Encuad. Bilbao Marítimo y Comercial, Bilbao, 1910, prólogo de Luis de Eleizalde, pp. 3-15.

(23) José Ignacio Tellechea Idígoras, *Carmelo de Echegaray. Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, Grupo Doctor Camino, San Sebastián, 1987, p. 390. Mísiva fechada en Guernica a 15 de Enero de 1912.

(24) *Carmelo de Echegaray. Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, p. 391.

autor de dos novelas en euzkera, tuvieron el atrevimiento de informar que los nombres euzkéricos propuestos por el Partido Nacionalista eran sencillos motes (25).

Pero también las críticas del padre Azkue son incisivas (26), pero respetuosas con la persona del difunto Sabino Arana (27).

III. CULTURA Y POLÍTICA. ¿UNA DISOCIACIÓN EVIDENTE?

Subrepticamente, lo que se estaba ventilando era la cuestión de los neologismos aranistas. La intelectualidad vasca fue muy severa con ellos.

Julio de Urquijo, uno de los fundadores de Euskaltzaindia en 1918 y vicepresidente de Eusko-Ikaskuntza (28), descalificaba el término sabiniano "txadon", iglesia, proveniente de "Etxe", casa, y "dona", santa. Urquijo, razonablemente, lamenta la sustitución del antiguo "txadon" por "eliza" (29). El vascólogo nacido en Deusto denuncia que se ha erradicado una denominación perfumada por el aroma de los siglos, afirmaba, por un purismo gramatical de cariz político. "Eliza" posee raíz latina, cercana a la castellana. Consecuentemente, se acuña un nuevo concepto, dado que se presupone que el antiguo parece superficialmente castellanizado, mientras que "txadon" posee una aureola más pura. Un ansia de novedades que transcurre en detrimento de la terminología popular empleada por los campesinos o "nekazaris", artesanos y ganaderos o "baserritarras", es decir, los segmentos sociales en los que el nacionalismo ve los garantes de la personalidad de Vasconia, quienes no van a entender esa novel denominación, innecesaria, cuando se posee una admitida en el transcurrir de las generaciones. La propia toponimia

(25) Sebastián García Trujillo, *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral & Editorial Descleé de Brouwer, Bilbao, 1993, tomo I, pp. 127-128 y 129 respectivamente.

(26) Sobre sus debates con la escuela gramatical nacionalista ver *Advertencias a las Notas sobre el Santoral Vasco del Sr. Altube*, Idaztegia Irarkola, Bermeo, 1935 y *Neologismos formados a imitación de otras lenguas*, Editorial Vasca, Bilbao, 1929.

(27) Resurrección María de Azkue, *Acerca del Santoral Vasco*, Editorial Vasca, Bilbao, 1933, pp. 36-40, dedica un epígrafe titulado "Mi odio (?) a Sabino de Arana y Goiri", en el que rectifica la distorsionada imagen que se ha ofrecido de sus relaciones con el líder bizkaitarra. Recuerda su apoyo electoral a Arana, denotando su respeto hacia su persona. Lo que no evita que como especialista discrepe de sus opiniones, y nos ofrezca unas reglas eficientes para la formación de neologismos.

(28) Julio de Urquijo e Ibarra (1871-1950) propició la cimentación científica de la cultura e investigación vasca con la fundación y dirección de la "Revista Internacional de los Estudios Vascos", RIEV, en 1907. Sobre su personalidad y logros intelectuales, "Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ibarra". *BRSVAP*, Museo de San Telmo, San Sebastián 1949-1950, III volúmenes, especialmente el trabajo de Fausto Arocena, "La Revista Internacional de Estudios Vascos", Tomo I, pp.57-66; *Homenaje a la memoria de D. Julio de Urquijo e Ibarra al cumplirse el centenario de su nacimiento celebrado en Bilbao el día 12 de mayo de 1972*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1973. Gregorio de Mugica, *Los titanes de la cultura vasca*, Editorial Auñamendi, San Sebastián 1962, pp.41-69 con entrevista a Urquijo.

(29) Julio de Urquijo, *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca*, Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1918, p. 28, nota 1.

lo refleja, cuando se refiere a municipios -Elizalde, Elizondo, Elizaburu- que denotan proximidad respecto del núcleo parroquial.

Otro caso similar nos lo ofrece el archivero pamplonés Jesús Etayo, director del órgano nacionalista "La Voz de Navarra". Etayo postula la sustitución del castellanizado "Kalea", calle, por "Inda", termino puro, pero autóctono, no inventado en base a personales acepciones gramaticales (30).

Esta actitud denota que vasquismo cultural y vasquismo político no son términos similares, sino que pueden llegar a ser antagónicos. En el ejemplo descrito, el vasquismo político se muestra nocivo respecto del vasquismo cultural.

Sin embargo, el caso del Padre Azkue es el más tajante. El sacerdote vizcaíno tenía un evidente parecido con Campión. Sus relaciones intelectuales no eran desdeñables (31). Y es que Resurrección María de Azkue era una conciencia metódica pero enérgica. Aunque fuese elogiado por Arana por su representación teatral *Vizcaytik Bizkaira - De Bizcaya para Vizcaya* (32), estaba más cercano al fuerismo que a un nacionalismo definido, siendo breve en tiempo su acercamiento al Eusko Alderdi Jeltzalea. En contraposición, fue capellán de la sociedad "Euskalerría" de Sir Ramón de la Sota y Llano. Tampoco a Azkue le debía parecer simpático el neologismo "Euzkadi". El hombre que en un documento burocrático llegó a tachar Provincia y colocar en su lugar Señorío de Vizcaya, llegó a sostener un vigoroso forcejeo dialéctico en el congreso de Estudios Vascos de 1918. Sabemos por los datos orales extraídos de una entrevista a Manuel Lecuona que el sacerdote fuerista utilizó la clásica denominación de Euskal Herria, lo que propició el subsiguiente carraspeo entre algunos miembros jeltkides del público. La cuestión no hubiese pasado a mayores consecuencias si Azkue se hubiese contentado con seguir la conferencia. Pero su temperamento no le inclinaba a "abstenerse" diplomáticamente de objetar al polemista ante el peligro de propiciar el enfado y el subsiguiente disgusto en el auditorio. Azkue elevó el tono de su voz al volver a referirse a Euskal Herria ante las aumentadas muestras de desaprobación por parte de los asistentes. Aún retornará con voz más vibrante a pronunciar Euskal Herria, organizándose un fuerte altercado entre el público, dividido entre quienes pronunciaban apasionadas consignas a favor de Euzkadi y/o Euskal Herria (33).

No era una disquisición filológica la que se debatía entre la opción por una de las dos denominaciones. Era un término cultural, aparecido en

(30) Jesús Etayo, "Terminas urbanas. Nombres de calles", en "La Voz de Navarra", 23 de marzo de 1932.

(31) Azkue conoció las teorías de Bonaparte a través de Campión y su Gramática. Astarloa, Fray Juan Mateo de Zabala y Campión son los tres grandes maestros del lequeitiarra según Antonio Tovar, "Azkue gramático", pp. 62-64 (pp. 57-80) en la obra conjunta *Don Resurrección María de Azkue lexicógrafo, folclorista y gramático. Conmemoración del centenario del nacimiento del filólogo vasco, perteneciente a la Real Academia Española*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1966.

(32) *Vizcaytik Bizkaira*, Astuitar J.-n moldagintzan, Bilbon, 1895.

(33) Eugenio Ibarzábal, *50 Años de Nacionalismo Vasco 1928-1978*, Ediciones Vascas, Bilbao, 1978, p. 74.

1571 (34), el que se contraponía a una terminología política de 1897(35). Arturo Campión intentó dilucidar esta dicotomía desde una perspectiva académica. De nuevo aparece ensamblado el factor lingüístico con la historia y la tradición, que Campión entiende que conforma el auténtico elemento prioritario a la hora de elaborar una definición de la personalidad vasca, opuesto, matiza, a toda innovación artificial, y por lo tanto, frágil y precedera.

(...) un patricio, por insigne que se le reputa, ¿tiene derecho a mudar el nombre de su patria y de su gente? ¿Puede equipararse un pueblo, una raza, una nación, producto de los siglos, punto de contacto misterioso de la providencia de Dios y de la libertad humana a un nuevo cuerpo químico que el sabio encuentra en su laboratorio y que nace anónimo?

¿Han salido, por ventura, los baskos, del torno de alguna inclusa? Con el nombre de Euskal-Erria desaparece a una, el nombre de euskaldun; a pretesto (sic) de restaurar nuestra personalidad vamos borrando la huella que el gigante dejó sobre el suelo sangriento de la historia. Si a un particular se le infligiese ésta alteración de un estado civil, se cometería un delito; idéntico calificativo aplicaría yo a la alteración del estado civil basko si no me constase la pureza de motivos y la rectitud de propósitos que a ella preside. Y esa rectitud, si no mi aquiescencia que deploro negar, conquista mi simpatía (36).

(34) Joannes L(e)izarraga, *Iesus Christ Gvre Iavnaren Testamentv Berría*, Pierre Hautin Imprimiciale, Rochellan, 1571, pp. 253-254. en la edición del investigador vienés Hugo Schuchardt y el pastor protestante Theodor Linschmann titulada *I. Leizarraga(s) Baskische Bücher von 1571 (Neues Testament, Kalender aun Abc) in genauen Abdruck herausgegeben von Th. Linschmann und H. Schuchardt*, Verlag von K. J. Trübner, Strassburg, 1900, de la que se realizó una edición por Euskaltzaindia, Bilbo, 1990. También es valiosa la de Hordago, Donostia, 1979. Utilizamos la edición alemana por estar numerada. Pero es en el *ABC, edo Christinoen Instrvctioenea othoitz eguiteco formarequin*, cuando la fusión entre identidad cultural y fe religiosa se entrecruza de una manera impetuosa. En esta pequeña traducción de una obra redactada en Ginebra por Calvino, que también se edita en 1571 en el bastión calvinista de La Rochelle, existe una especial dedicatoria. Se trata de "Hevscal-Herrian gaztetassvnaren" o apelación a los jóvenes del País Vasco, en la cual la expresión de la palabra de Dios en la lengua vernácula se une en esa emotividad didáctica y pedagógica - propia de los movimientos reformistas - que intenta llevar el mensaje de Cristo al pueblo. *Ibid.*, pp. 1.393-1.394.

(35) "Euzkadi" es un término político creado por Sabino de Arana en una óptica etnocéntrica en la edificación de su proyecto nacionalista. Aparece configurado por las voces "Euzko", vasco, y el sufijo "di" que da idea de conjunto o unión. dada la dimensión religiosa y étnica, Arana se abstrae del medio geográfico. Esa fraternidad de vascos se puede dar en cualquier región del mundo civilizado donde se establezca una familia vasca bajo la inspiración católica y tradicionalista expresada en el lema Jaun-Goikoa eta Lági-Zarra. Ver "Umiaren Lenengo Aizkidia" (El primer amigo del niño), *Obras Completas de Sabino Arana Goiri*, Sendoa Argitaldaria, Donostia, 1980, volumen II, p. 1. 058 (pp. 1.016-1.066). Este opúsculo, estructurado en forma de diálogo, al referirse a la denominación "Euzkadi", lo hace en el marco del apéndice "Bizkata(r)ra".

(36) Arturo Campión, "Sobre el nuevo bautizo del País Basko", p. 149 en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, volumen I, número 2, marzo 1907, pp. 151-152 (148-153). Artículo fechado en Iruña a 26 de febrero de 1907.

La referencia a la abstracción del legado pretérito que inicia la ortodoxia sabiniana es clara y a veces tajante. Campi3n recuerda la nula transparencia del t3rmino Euzkadi, atestiguada en sus conversaciones con la gente del pueblo. Sus planteamientos lingüísticos no son comprendidos por las personas afectas al euskera rural:

Adem3s de ese peri3dico, que es nuevo, los bizkaitarras publican otro en baskuenze; Euzkadi-berriya; el nuevo no sé que... Dicen ellos que est3 escrito en baskuenze; no lo entiende nadie. Dicen ellos tambi3n que nosotros no sabemos hablar, que nuestro baskuenze es un mal castellano(37).

Y esto le conduce a interrogarse por el futuro de estas innovaciones filol3gicas:

¿Si entramos en este camino de las invenciones, d3nde nos detendremos? ¿Por qu3 no se ha de inventar otro segundo nombre m3s perfecto que Euzkadi, y otro tercero m3s perfecto a3n, con la misma facilidad y l3gica que se inventan los idiomas artificiales, los valapüks, esperantos y dem3s pasatiempos lingüísticos incapaces de arraigar, precisamente porque siempre es posible la fabricaci3n de otro mejor? (38).

Unas divergencias siempre presentes entre la intelectualidad vasca y que se extrapolaban a las diferentes publicaciones, las revistas "Euskal-Erria" y "Euskal-Esnalea". Por eso el historiador navarro teme por el futuro de su incipiente empresa. La "Euskal-Esnalea" podr3a verse abocada al fracaso, y siempre, por pequeñas pugnas pol3ticas:

La baja de socios nacionalistas, la probable de socios carlistas, y la subvenci3n a la Euskal-Erria, nos van a crear una situaci3n muy dif3cil. El d3ficit nos matar3. Yo soy de los que combaten hasta lo 3ltimo, pero es preciso para ello contar con elementos.

Soledad del investigador napartarra que se observa en sus colegas vasc3logos inclinados a la ideolog3a jaimista:

Don Julio y Don Domingo poco tienen que agradecer a sus correligionarios; el papel constante de los carlistas es el del perro del hortelano: ni comen la berza, ni la dejan comer (39).

El fil3logo vizca3no Julio de Urquijo se hab3a distinguido por una actitud serena que le hab3a conducido a interrogarse por las razones que impulsan a ciertos autores a convertir la cultura vasca en un instrumento para implantar sus tesis partidistas. Urquijo denunci3 ese af3n por desterrar el l3xico latino del euskera y se escudaba intelectualmente en la tradici3n perpetuada por Dechepare, Garibay, Poça, Etcheberri,

(37) *La Bella Easo*, Imprenta y Librer3a de J. Garc3a, Pamplona, 1909, tomo I, p. 125.

(38) "Sobre el nuevo bautizo del Pa3s Basko", op. cit., p. 151.

(39) Jos3 Ignacio Tellechea Id3goras, "Cartas in3ditas de Arturo Campi3n a Serapio M3gica (1899-1921)", p. 28. Carta fechada en Iruña a 29 de enero de 1912.

Haramburu, Oihenart, Axular, Tartas, Harizmendi, Argaignarats, Perochegui, Arzadun o Haraneder. Autores de los siglos XVI, XVII, XVIII, señala, que no hubiesen considerado euskaldunes los nombres propuestos por Arana. Y a esa lista se deberían añadir los vascófilos actuales, naturales o no de Vasconia, “aquellos que no tienen porqué amoldar sus opiniones lingüísticas al credo político del partido en que militan, todos ellos, sin excepción, nos dirán que Koldobika y Kepa no son nombres vascos” (40).

En esta casuística de los apellidos la actitud de los escritores vascos tenía que estar completamente enfrentada a los nacionalismos. Cuando se efectuó la conmemoración de la expedición de Elcano y Magallanes de 1522, y se postulaba que Juan Sebastián Elcano tuvo por verdadero nombre Cano, los estadistas de las instituciones guipuzcoanas que sustentaban que el apellido del descubridor era Elcano fueron descalificados de separatistas, entre ellos, el presidente de la Sociedad de Estudios Vascos Julián Elorza y el diputado foral Pérez Arregui (41). El genio cáustico de Urquijo, como quien se toma la cosa con jocosidad y sana alegría, pero afirmando su tesis subrepticamente, nos recordó que para el sabio prusiano Guillermo Von Humboldt, Elcano se apellidaba, eso, Elcano (42).

IV. LA NECESARIA DESVISERALIZACIÓN

La cultura siempre corre el riesgo de verse dilapidada por la dialéctica de los nacionalismos exacerbados. Esto se percibe con rotunda claridad en el debate sobre el izendegi y en el arduo equilibrio que tiene que adoptar el núcleo de vascólogos enfrentados a dos polos opuestos. Una jerarquía hostil a la cultura vasca, que pensaba que la tradición vernácula servía de herramienta para intereses sectarios, y unos políticos que observan en la negativa eclesiástica una arbitrariedad centralista irreparable, pero que inconscientemente instrumentalizan la cultura, bien para beneficio de sus doctrinas o por una devoción mal entendida a las señas de identidad de su comunidad. La incomprensión y los recelos mutuos acentuaban una polarización que se incrementaría más por la falta de diálogo y ecuanimidad.

Y entre los dos fuegos, como siempre, los que defienden la cultura autóctona, sin manipulación alguna, frente a los fundamentalismos en liza, procedan de los adversarios encubiertos de objetividad o los apologistas excesivamente entusiastas. Pero es que el folklore, la historia, las costumbres, las leyendas o canciones legadas por los antepasados, nada tienen que ver con la política, que afecta a la esfera particular de cada individuo, mientras que el acervo de una comunidad pertenece a todos los miembros de la misma.

(40) “Ni “Kepa” ni “Koldobika” son nombres vascos”, “El Pueblo Vasco”, 17 de marzo de 1910.

(41) José de Arteche, *Elcano*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1969, p. 43, nota 5.

(42) “Opinión de Humboldt sobre el apellido Elcano”, “El Pueblo Vasco”, 4 de enero de 1922.

El nacionalismo español, anhelante por edificar un Estado con una única identidad, y los nacionalismos periféricos, catalanes y vascos, deseosos de sacudirse esa tendencia autoritaria, incurren en el mismo error. Ofrecer una única visión de ser y entender ese "seny" o esa "ohitura" o tradición. Un esquema reduccionista, pues la conciencia se puede manifestar a través de un acervo o un folklore variado, no estereotipado, y en definitiva, pauperizado por esa misma unificación centralista de criterios. El afán de los nacionalismos por establecer un modelo nacional, culmina por desterrar la variedad que la propia "nación" ofrece en sus diferentes regiones o valles. Ese debate de nacionalismos, *Richtungskampf*, perjudica a los valores autóctonos.

Estas actitudes se bosquejan perfectamente cuando se invade el tema religioso. Si la manipulación de la cultura vasca es nociva, aún lo es más cuando afecta a la intimidad o a la ética de cada individuo. Vamos a comprobarlo en una rivalidad periodística que alcanza mayor virulencia que el debate sobre los apellidos. Nos situamos en el 21 de diciembre de 1913. Dentro del apartado "Euskarianas", aparece en el semanario jaimista "Joshe Miguel" un artículo suscrito por "Napartarra". En esta columna de opinión se recoge la puntualización de uno de los colaboradores, Miguel Mari de Elzaburu, quien desaprueba la sustitución del vocablo Ama Birgiñari, Virgen María, por Neska-utsa. Se trata de la nueva denominación moldeada por el rotativo nacionalista pamplonés "Napartarra". El autor del escrito, que se fundamenta en la autoridad de Azkue, cree que Neska-utsa es un término difamatorio. Neska, chica, puede resultar peyorativo, afirma, en algunas regiones vascas, e incluso puede resultar blasfemo. Y en esta idea insiste el 22 de febrero de 1914. Hemos consultado varios diccionarios para comprobar la veracidad de lo afirmado por Miguel Mari o si, por lo contrario, estamos ante una calumnia gratuita. Es cierto que en algunos contextos o dialectos neska puede tener un contenido moralmente despreciativo. Se prefiere neskatilla. Sin embargo, en el dialecto o euskalki de la Baja Navarra es neskatilla el término que parece mal sonante. También puede obedecer a la jerarquización por edad. Existen otros términos para expresar el concepto virginidad. Los más comunes son pon(t)zela, batsaya o virgiña(43), pero no se contraponen a la utilización de neska. Resurrección María de Azkue ha seleccionado este consejo oral:

Neskaso bat Amatako, Galileako Nazaretan Hazia - Para madre una doncella, criada en Nazareth de Galilea (44).

Lhande, por su parte, recuerda la expresión recogida por el canónigo Inchauspe. Se trata de neskanegun, neskaren egun, día de la Virgen (45).

(43) Manuel de Larramendi, *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latin*, Bastholomé Riesgo y Montero, San Sebastián, 1745, tomo II, p. 375; Francisco de Aizkibel, *Diccionario Basco-Español*, Casa Editorial Eusebio López, Tolosa, 1883, p. 752.

(44) R. M. de Azcue, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Paul Gerthner, París, 1906, tomo II, pp. 79-80.

(45) Pierre Lhande, *Dictionnaire Basque-Français*, Gabriel Beauchesne, París, 1926, p. 776.

Utsa significaría vacío, nada, carencia, pero también, y esto debemos tenerlo en cuenta, pues puede provenir de utzi, abandonar o dejar.

Posiblemente no sea una denominación bien sólidamente cimentada. Pero no podemos dejarnos conducir por el radicalismo de Miguel Mari. No hay una intención irrespetuosa. No nos confundamos. No es beneficiosa la actitud mesiánica que necesita implantar nuevos nombres para demostrar su patriotismo. Pero tampoco caigamos en el otro polo, en el apasionamiento de quien en una desafortunada concepción léxica o gramatical ve una blasfemia.

Los jaimistas tenían razón cuando señalaban la ampulosidad y elitismo de unos neologismos carentes de valor para el pueblo. Pero en el ejemplo anterior, si bien el concepto adolecía de los defectos denunciados, también su contradictor se dejó llevar de su ofuscación ideológica, juzgando acremente la buena intención del periodista jeltzale. No existe blasfemia alguna, pero tampoco el contenido es diáfano, y hasta cierto punto es ridículo el sustituir por un concepto opaco la denominación de Ama Birgiña, que es asequible y sensata desde una óptica religiosa o cultural.

Julio Caro Baroja, cuyas cartas y postales a Urquijo, recogidas en la biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián, aparecen encabezadas por un invariable "Mi querido", "Mi querido y admirado maestro", se refiere a esa anómala situación en que se encuentran los intelectuales vascos, en ese difícil eje equidistante de la polarización entre los nacionalismos. Este investigador, historiador social como gustaba autodenominarse, fue un reconocido depositario de la sabiduría tradicional de Vasconia. Pero él también padeció la soledad propia de quien tiene como único objetivo la verdad. El sabio de Itzea le comentaba al vascólogo vizcaíno la complicada situación en que se situaba. Su próximo ensayo ha de disgustar a los nacionalistas, dada la relación que establece entre vasco y latín, pero tampoco ha de complacer a los "españolistas", en expresión del propio humanista, pues asienta una relación exhaustiva entre el vasco y la cultura francesa de las Galias.

La objetividad es difícil de mantener en la realidad. Parece que el genio de la división y el enfrentamiento forja la antropología intelectual del vasco. La unificación era una inspiración noble que se empañó con polémicas absurdas sobre la letra "h", que si impera en el habla dialectal ultrapirenaica, es testimonial en el euskera cispirenaico. Hubo tradiciones locales y personas que entroncaban fácilmente con esa incorporación de la "h" a los dialectos vasco-peninsulares, promovida por la Academia de la Lengua Vasca. Otras no se amoldaban tan instantáneamente. Fue una cuestión delicada, pero fácil de resolver, como el santoral vasco, si las rivalidades propias de las banderías políticas no hubiesen aflorado. Entonces se dieron actuaciones deleznable. Autores de la talla de Aresti, Kintana, Sarasola y Saizarbitoria declararon a "Basarri" enemigo del euskera y de la Euskal Herria por no adoptar la "h" en sus escritos. Y Gabriel Aresti, buen lírico, en este banal debate, aconsejó al no

menos poeta y moderado José de Arteche que dejase de escribir (46).

Por eso es conveniente despolitizar los símbolos, y aún lo signos de la cultura de esta identidad milenaria que es la Euskal Herria, y mucho más en su alma, el reino de Navarra.

Por eso, un humanista vasco, Julián Elorza, presidente de la Diputación Foral de Guipúzcoa y de la Sociedad de Estudios Vascos, intentó que la enseña vasca, rechazada por los sectores de la población que no profesaban la simbología jeltzale, fuese aceptable para todos los ciudadanos de Vasconia. Trataba de hacerla salir de un entorno, para ofrecerla a toda la sociedad.

La bicrucífera posee un cariz político, afirmaba el vascófilo guipuzcoano, quien no pertenecía al nacionalismo vasco. Pero esa insignia, asentía, posee un significado moral. Representa, matiza, los lazos espirituales y morales que unen a todos los vascos sea cual fuese su doctrina, credo o procedencia. En un memorial de la propia Sociedad de Estudios Vascos, suscrito el 10 de septiembre de 1931 por su presidente Julián Elorza y el secretario general Angel de Apraiz, se rememora la difusión de la bicrucífera aranista en la Vasconia francesa, que es incluida en ceremonias de carácter militar. También consignan su popularidad en las ciudades españolas y entre los emigrantes vascos en Hispanoamérica. Estos datos abalan, matizan sus redactores, "que dicha exhibición no puede suponer en nuestros días idea alguna partidista (sic)" pues se trata, aseveran, de la "expresión de la unidad espiritual de los vascos que debe estar por encima de todas las suspicacias"

Julián Elorza va a incidir en esta casuística con elegancia. Su distinción entre cultura y política, aplicada hasta sus últimas consecuencias, en el tema que abordamos, conllevaría al respeto de la pluralidad administrativa en que se halla inscrita Vasconia, pero afirmando la unidad moral y cultural de la Euskal Herria sin ambages. Es decir, el respeto de una legalidad política que divide a Vasconia en diferentes entes administrativos - Comunidad Autónoma Vasca, Comunidad Foral de Navarra, Departamento de los Pirineos Atlánticos - y que es circunstancial y mudable pues puede variar por la voluntad política de los ciudadanos expresada en las convocatorias electorales, no desentona ni impide que en esos territorios se utilizase la ikurriña, si continuamos con esta hipótesis del jaimista azpeitiarra Elorza, a la manera de símbolo de esa unidad espiritual de las siete regiones de la Vasconia clásica.

No estaban mal planteados los argumentos del presidente de Eusko Ikaskuntza. Existen dos realidades, la cultural y la política. La bandera vasca, de hecho, posee unas raíces históricas anteriores a la cristalización del nacionalismo. La bicrucífera o ikurriña, alzada en el "Euskaldun Batzokija" el 14 de julio de 1894, se debió al impulso regeneracionista de Sabino Arana que moldea, renueva o erradica esos

(46) Miguel Pelay Orozco, *Gran país, difícil país... Problemática vasca*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1970, pp. 159 y 161.

valores precedentes según la nueva mística, dado que quien recoge una savia pretérita a la que aporta su carisma religioso e independentista sin concesiones. Pero la idea de configurar una bandera que esboze el concepto de patria vasca posee remotos antecedentes. Resulta interesante describir este hecho.

El chevalier Philippe de Bela (1709-1796), militar suletino que perteneció a las unidades de Augusto III de Sajonia y del ejército zarista, ya había diseñado una enseña vasca en el siglo XVIII. Bela, después de combatir por la secesión de Polonia como oficial del monarca Estanislao, retorna a su patria en 1745 y recibe el encargo de Luis XIII, IV de Navarra, de forjar un cuerpo de ejército integrado por vascofranceses. El regimiento, "Le Royal Cantabre", constaba de un millar de voluntarios. Estos adoptaron el pabellón configurado por su caudillo. Un lienzo azul, atravesado por una cruz plateada y las aspas encarnadas de San Andrés. En el centro se aireaba el blasón del Reino de Navarra (47).

No deja de ser curioso que en la jornada cívica del 27 de febrero de 1881 celebrada en París, e ondease una enseña vasco-navarra dividida en dos franjas horizontales con las gamas roja y blanca, en la cual se insertaban cuatro estrellas, símbolo del "Laurac-Bat", las cuatro en una, en el contexto de un homenaje a Víctor Hugo (48), pues el escritor galo se había interesado por el pueblo vasco con motivo de la primera guerra carlista (49).

Contamos con ejemplos posteriores. En 1930 se da a conocer el manifiesto de San Andrés, base programática que sirve para que un nutrido grupúsculo de intelectuales patrocine la formación "Acción Nacionalista Vasca", con un programa más aperturista que el recién unificado Partido Nacionalista Vasco, surgido de la síntesis entre la Comunión Nacionalista Vasca y los aberrianos de Elías de Gallastegui. En una órbita laica y aconfesional, en este sector se inscriben hombres de la entidad de Anacleto de Ortueta o Justo Gárate Arriola. Estos pensadores crearon un nuevo pabellón vasco. El fondo es rojo, símbolo de Navarra, pues entienden que el reino pirenaico ha conformado el crisol de las Vasconias. En el centro se sitúa una estrella hexagonal que viene a representar cada una de las regiones históricas que se coordinan en la confederación vasca.

No lo olvidemos. La tendencia que postularon los grandes humanistas de la cultura vasca - Resurrección María de Azkue, José Miguel de Barandiarán, el jesuita zuberotarra Pierre Landhe, Juan de Iturralde y Suit, el reverendo anglicano Wentworth Webster o Julio Caro Baroja - al propiciar la separación entre cultura y política, se puede extrapolar a

(47) "Philippe de Bela" por Eduardo de Urrutia, *Euskalerrriaren alde*, año XVII, número 280, pp. 154-156.

(48) "Variedades euskaras. Víctor Hugo y la "Euskal-Erria"", *Revista "Euskal-Erria"*, San Sebastián, enero-abril 1881, pp. 204-205.

(49) Una de sus poesías, "Guitare", empieza con el verso "Gastibelza, l' homme à la carabine", *Victor Hugo, Oeuvres poétiques*, París, 1964, I, pp. 1.076-1.078, inspirada en la persona del general carlista leizarra Míguel Sagastibelza.

cualquier aspecto de la vida social. Entendían que si se deseaba **salvar la cultura vasca**, por puro **pragmatismo**, no les quedaba más remedio que deslindar bien los dos campos.

Desvisceralizar la cultura vasca y despolitizarla era un deber. De otro modo, además de otorgarse toda clase de facilidades a las actitudes monistas propias de un periclitado nacionalismo español empeñado en estigmatizar cualquier legado autóctono de carácter espiritual, se verá cumplida la admonitoria expresión del geógrafo libertario francés Eliseo Reclús. Su espíritu realista, ante una sociedad que ve desaparecer sus moldes tradicionales y su acervo característico, se expresó melancólicamente ya en 1867: "Les basques, un peuple que s'en va" (50).